



**Cuando**

**el**

**tiempo**



## **CAZADORES**

(Episodio II)

Pasadas las 10:30 horas, Joseph Eisen, el cazador, tomaba un café y leía el periódico local de Bariloche, disfrazado, intentando pasar desapercibido, como uno más del montón. Tan solo esperaba a que todo el trabajo realizado semanas atrás, diera su respectivo fruto, porque sus horas en esta parte del mundo estaban contadas. Joseph Eisen levantó su cabeza por encima de las hojas bien dobladas de su diario y le vio cruzar la plaza; supo al instante que ese hombre de cincuenta y nueve años, paso lento y de rostro rígido, era su objetivo. Lo había estudiado muchas veces, le conocía de pies a cabeza, pero eso no bastaba, obviamente necesitaba el resto de la informa-

ción y estar más que seguro de su identificación. Parecía fácil tenderle una trampa a un hombre de su edad y complexión, que aparentaba fragilidad y torpeza, sin embargo, no era así. Esta era la segunda vez que le encontraba, pues en menos de dos años, el escurridizo nazi había ganado el primer encuentro. Era como si supiera que le seguían el rastro, a veces parecía esperar a sus perseguidores. Claro está que quien debe algo, debe esconderse y controlar su delirio de persecución. Por otra parte, la insistencia y la paciencia distinguen a un buen trampero. Eisen sabía que por más caretas que usara aquel hombre, que por más que cambiara de domicilio, algún día tendría que caer.

Eisen terminó su café y se puso de pie, emprendiendo la cautelosa cacería. Tenía grabadas en su mente las palabras: última oportunidad. Esta vez sería definitivo. Su misión: desenmascarar a uno de los oficiales nazis que estuvo en Auschwitz y que ahora se escondía en esta tranquila y fría ciudad suramericana. Su problema: el actual gobierno argentino no procuraría su salida, pero esa sería otra hazaña